

NUEVO DERECHO

Nuevo Derecho

ISSN: 2011-4540

nuevo.derecho@iue.edu.co

Institución Universitaria de Envigado

Colombia

Tobón Sanín, Gilberto

Karl Popper: a propósito de La sociedad abierta y sus enemigos

Nuevo Derecho, vol. 11, núm. 16, enero-junio, 2015, pp. 9-14

Institución Universitaria de Envigado

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=669770727001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Karl Popper: a propósito de *La sociedad abierta y sus enemigos**

Gilberto Tobón Sanín**

Muy débil es la razón si no llega a comprender que hay muchas cosas que la sobrepasan
Blas Pascal

No hay nada repartido de modo más equitativo que la razón: todo mundo está convencido de tener suficiente
René Descartes

Razonar: sopesar probabilidades en la balanza del deseo
Ambrose Bierce

Existe una lógica de las ciencias, pero no de la existencia
Soren Kierkegaard

Resumen: Este texto pretende llevar a cabo una crítica al racionalismo extremo de Karl Popper, a veces rayano en el subjetivismo, pues racionalismo e irracionalismo en las sociedades son momentos de una totalidad más amplia de la realidad histórica, como quiera que la sociedad se mueve es por los conflictos y las contradicciones, y no por los consensos efímeros de las partes en conflicto.

Palabras claves: Karl Popper, crítica, realidad histórica, conflicto.

Abstract: This text intends to carry out a critique of extreme rationalism of Karl Popper, sometimes bordering on subjectivism, rationalism and irrationalism because companies are now in a larger whole of historical reality, whatever that society is moving conflicts and contradictions, and not for the fleeting consensus of the parties in conflict.

Keywords: Karl Popper, critical, historical reality conflict.

Karl Popper fue un pensador a quien podríamos calificar sin hesitación como un obsesionado con la idea de razón y sus posibilidades en la construcción de las ciencias y del mejoramiento de la sociedad. Esto, que parece una obviedad, como lo son buena parte de las reflexiones popperianas (conjeturas y refutaciones, conocimiento por ensayo y error, falseabilidad de las hipótesis, etc.) muestra, sin embargo, sus potencialidades si

miramos las cosas desde la posibilidad contraria: el irracionalismo como práctica social y como fuente de análisis y comprensión de la misma y, así, entenderíamos el absurdo de esta posición que desdice de la racionalidad social.

Pero *La sociedad abierta y sus enemigos* sólo se puede entender a cabalidad si se relaciona con otra obra del mismo Popper: *Las*

* Artículo de reflexión.

** Profesor Titular de la Universidad Nacional, docente de cátedra de la Institución Universitaria de Envigado.

miserias del historicismo. En ambos textos intenta una caracterización, en cierta forma arbitraria, del historicismo, para luego entrar a descalificarlo, pues todo el historicismo sería una suerte de profecía, de determinismo absoluto, de fatalismo (que no existiría ni en la naturaleza: principio de indeterminación), que permitiría a quienes están armados de tal ideología prever “científicamente” el futuro del desarrollo histórico-social. Y, en ese mismo cajón de sastre, introduce a Platón, Hegel y a Marx, con base en analogías discutibles, en algunos casos arbitrarias e impropias de un racionalista total, como él mismo se calificaba.

No obstante, el historicismo no se reduce a determinismo estrecho, sino que también implica una idea que tiene algo de sentido y es la de que la realidad social es histórica, pues, como dijera Marx, tan criticado por Popper, en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: “Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en condiciones directamente dadas y heredadas del pasado” (1960, p. 408).

Es innegable que el pasado pesa sobre los hombros de los hombres en el presente, pero el ser humano no se reduce a ello, pues también es futuro, creación, imaginación, perspectivas de transformar el presente.

Además, la interpretación de la historia, su narración, no es el resultado de un objetivismo cientificista ni del otro extremo, de un subjetivismo hermenéutico. Popper trata de negar toda objetividad de lo histórico y así parece entenderlo al manifestar, de manera rotunda, en *Miserias del historicismo*: “La historia no tiene significado” (1970, p. 55). Lo cual pareciera reñir con la observación de un racionalista escrupuloso. Si la historia carece de sentido, ¿para qué indagar sobre el pasado? Si el pasado no se puede transformar y el futuro es incierto, solo queda un

“efímero presente”, el cual solo cabe disfrutar, desliziándose a un hedonismo y utilitarismo, consciente o inconsciente, al parecer extraño a Popper.

¿Tiene un valor pedagógico la historia en el sentido de que nos permite obtener enseñanzas para entender el presente y prefigurar el futuro? ¿O el pasado solo es el acontecimiento, y como tal una singularidad que no tiene por qué repetirse necesariamente? En este orden de ideas, la concepción de que “quienes no conocen la historia están condenados a repetirla” (Trotsky, 1975, p. 69), sería solo una frase efectista, carente de rigor científico. Pero, en cambio, si consideramos que la historia está sometida a leyes, aunque no del orden natural sino tendencial, la idea no sería tan absurda, vale decir, existe un cierto determinismo histórico, la sociedad no se está reinventando permanentemente, no está en un movimiento perpetuo o de vértigo, mantiene una cierta inercia social que se rompe en los momentos de grandes transformaciones sociales.

Popper afirma en *Conjeturas y refutaciones*: “En los asuntos humanos todo es posible” (1994, p. 117). Un científico social podría pensar que tal frase es delirante y con un fuerte sabor existencialista. Y todo porque parece ser que el “racionalista” y “realista” Popper oscila de acá para allá, por ello afirma: “...el individuo único y sus acciones, experiencias y relaciones únicas con los demás individuos no pueden ser nunca objeto de una completa racionalización” (1982, p. 410). Un enfoque por cierto muy de corte dostoiévskiano.

Quien mejor comprende y, al mismo tiempo, critica las contradicciones y paradojas entre determinismo y voluntarismo histórico, propios de la dialéctica materialista, es el nunca suficientemente recordado filósofo francés Merleau-Ponty (1965) (quizás opacado por la sombra de esa luminaria que fue

Jean Paul Sartre, su amigo), en su extraordinaria obra *Las aventuras de la dialéctica*, donde evidencia la incongruencia de una teoría determinista de la historia, como por ejemplo la que defiende el canon del materialismo histórico y la teoría leninista del partido como destacamento consciente y más avanzado de la clase trabajadora, necesario en la tarea, voluntad, de realizar la revolución. O sea, el problema de articular determinismo y voluntad, o, dicho en otros términos, ¿es el marxismo una ciencia (Althusser) o una filosofía de la praxis (Gramsci - Adolfo Sánchez Vázquez)?

Y es que el debate de Popper, a propósito de la *Sociedad abierta y sus enemigos*, tiene como trasfondo la crítica al marxismo como un historicismo, así como la crítica a Platón y Hegel, quienes tendrían la característica de ser holistas, en donde el complejo problema filosófico de la individuación simplemente es dejado de lado y sustituido por la categoría de totalidad.

La polémica es vasta y compleja y Popper, que básicamente es un gran polemista, trata de reducir al absurdo las tesis de los autores mencionados.¹ Así, por ejemplo, Platón es sociólogo, es contractualista, ve afinidades (analogías) entre el platonismo y el materialismo histórico. Esto es un verdadero anacronismo, puesto que la sociología es una disciplina y un discurso propio de la modernidad que arranca con August Comte. El contractualismo de Hobbes a Rousseau pasando por Locke es una ideología del mercado y un reflejo del mismo, mediante el cual se pretende legitimar el Estado capitalista, y Platón, en tanto que idealista, es totalmente opuesto a Marx que es materialista.

Tratar a Platón como “tribalista”, un fabricante exclusivo de fábulas, es un despropósito muy al estilo de Popper el “racionalista”, especialista en descalificar a sus contrincantes, muchos de ellos gratuitos, con epítetos, tratándose de Platón, el mayor idealista de la filosofía (toda filosofía en el fondo ¿no es idealista?), como bien lo manifestara magistralmente Whitehead: “Toda la filosofía no es más que unas notas al pie de página de Platón” (1980, p. 13).

Platón y Aristóteles eran críticos de la democracia. Para el primero facilitaba la potenciación de la doxa, de la mera opinión, frente a la episteme, el conocimiento y en tanto la verdad no es problema de mayorías. Para Aristóteles, la democracia tiende a degenerar en el gobierno de los demagogos. Los sofistas, que manejaban con destreza el arte de discutir más que el de buscar la verdad, eran repudiados por Platón y los platónicos. Los sofistas son los ancestros más remotos de los abogados y padres de la argumentación jurídica, de pros y contras en la toma de decisiones y en llevar a extremos la relatividad de los conceptos.

Pero, ¿hasta qué punto el extrapolar conceptos y categorías históricas propias de la modernidad, como el individualismo, no implican hermenéuticamente una “fusión de horizontes”? Aplicarle al pasado las categorías del presente sin mediación ninguna, genera grandes equívocos y errores, más allá de que puedan existir puntos de contacto entre Gadamer y Popper. Pero el punto es que no se debe descontextualizar el pensamiento, pues él tiene un trasfondo histórico y circunstancial sin reducirse a ello, como podría pensarlo cierto historicismo.

1 El argumento *ad-absurdum* es muy utilizado en el repertorio de las teorías de la argumentación jurídica: es tomar una tesis de la parte litigiosa contraria para llevarla al extremo y evidenciar su absurdo y así poder artificioosamente concluir lo contrario. Creo personalmente que Popper en más de una ocasión parece más un abogado convencido argumentando sus tesis, que el riguroso deductivista y matemático (leibniciano). *Conjeturas y refutaciones* sería un título que, en cierta forma, lo denuncia: conjeturas (hipótesis del fiscal), refutaciones (argumentos de la defensa). Lo que se busca es convencer a un jurado y a un juez, no encontrar la verdad.

Lo que pretende Popper es descalificar la llamada “sociedad cerrada” (sociedad totalitaria, según Arendt), como una sociedad que anula y no solo desconoce la libertad, la razón, la autocrítica y la individualidad. De allí que la definición de Popper sobre el tema sea ilustrativa para el lector: “Llámesela sociedad cerrada a la sociedad mágica, tribal o colectivista y sociedad abierta a aquella en que los individuos deben adoptar decisiones personales” (1982, p. 130).

El tema antropológico de la “sociedad primitiva” ha sido lo suficientemente trabajado por los especialistas para entender que no es una sociedad individualista. Además, la magia como factor de interpretación, cohesión social y dominio, también es una realidad que no hay por qué involucrar sin explicaciones y casi arbitrariamente con el “colectivismo”, y es acá donde está el “truco popperiano” para analizar y exaltar a la “sociedad abierta”, que en términos reales no es otra cosa que la sociedad liberal de mercado, es decir, la sociedad capitalista. Lo que se busca es un contrapunto entre la sociedad de mercado “libre” y el llamado socialismo real, con su economía planificada y fracasada e implosionada desde la caída de la U.R.S.S., el muro de Berlín y la restauración del capitalismo en China.

Pero, cuando Popper escribe el libro *La sociedad abierta y sus enemigos*, la lucha entre el capitalismo y el socialismo real es un hecho, es la llamada “guerra fría”, por ello Popper da un largo rodeo, una especie de “larga marcha” a través de Platón y Hegel para desembocar en Marx y su crítica al supuesto historicismo y sus “profecías” sobre el advenimiento del comunismo. De allí que relacione este eventual “mesianismo” de Marx con remanentes religiosos, al afirmar, de manera rotunda pero sin explicitarlo a fondo, que “(el marxismo) pese a su profesado ateísmo por cierto podría considerárselo como un gran movimiento religioso” (Popper, 1982, p. 432).

Esta analogía tan vasta y general también fue anunciada por el filósofo alemán Karl Lowith, en su crítica a la filosofía de la historia de Marx, al atribuirle al proletariado el papel de mesías redentorista de la humanidad, el cual sería una reminiscencia inconsciente de la cultura judía a la cual estaría adscrito Marx, “El judío de Tréveris”, en tanto el mesías ya no sería enviado por Dios sino que está acá en la tierra, es el proletariado que al llevarnos a la sociedad comunista restauraría el paraíso perdido (Lowith, 2007). Pero este tipo de observaciones implican analogías tan genéricas que se convierten en insustanciales, en trivialidades que no dan cuenta de un pensamiento tan complejo como el marxismo.

Popper (1982) cree y, en ello con razón, que la “sociedad cerrada”, en tanto que sociedad autoritaria, proscribía la crítica, por cuanto ella tiende a horadar el poder, pues el poder autoritario es dogmático. Por ello Popper afirma: “El autoritarismo y el racionalismo, tal como nosotros lo entendemos, no pueden conciliarse, puesto que la argumentación (incluida la crítica y el arte de escuchar la crítica), es la base de la razonabilidad” (Popper, 1982, p. 337).

La crítica de Popper al colectivismo, al autoritarismo y a la “sociedad cerrada” también comporta, hay que reconocerlo, una crítica y una denuncia valerosa del fascismo, en tanto que irracionalismo, violencia y dogmatismo.

Como auténtico liberal, Popper (1982) arremete contra todo dogmatismo, de allí que desde su epistemología impulse su famosa idea de la “falseabilidad” de todas las hipótesis, como presupuesto al desarrollo progresivo del saber científico y, en este orden de ideas, una “sociedad abierta” no debe ser teocrática ni estar políticamente gobernada por la religión. De allí que afirme: “El elemento historicista de la religión

es un elemento de idolatría, de superstición” (Popper, 1970, p. 175). Acá hay un cierto aspecto anticipativo de Popper, pues muchas décadas después de hechas estas observaciones el mundo contemporáneo presencia la confrontación violenta entre Occidente y Oriente, es decir, entre cristianismo e islamismo, entre países desarrollados y países del tercer mundo en el Medio Oriente, con toda la carga de irracionalidad y fanatismo de los dos bandos, que toma la forma de “lucha contra el terrorismo”.

Como Popper cree en el poder de la razón, se declara “reformista” en materia política y social, y es partidario de una “ingeniería social gradual” que permita mantener y perfeccionar la “sociedad abierta”, la democracia representativa de los embates del dogmatismo y de la dictadura. Más que un defensor de la iusigualdad, Popper es como buen liberal, un defensor de la iuslibertad. Popper defiende la democracia porque cree que consagra el derecho a “equivocarse” y a enmendar tal situación mediante el sufragio, en las elecciones periódicas.

Él cree que podemos votar en contra de quienes no representan la democracia y la reforma. Pero este es una análisis formal de la voluntad política en el capitalismo, propio de un racionalista que no quiere descifrar esa realidad en toda la intensidad de sus contradicciones, pues el rito electoral de las democracias parlamentarias es manipulado por el capital, a través de los medios de comunicación, de los cuales es propietario, y a través del control ideológico sobre las masas; el engaño propio de las promesas electorales es un hecho real, una verdad de a puño en la sociedad contemporánea.

La idea de “mercado político”, tan en boga hoy en día, en el discurso de la ciencia política, no es otra cosa que el resultado de que el dinero ha copado totalmente la política, en donde la autonomía del sujeto está mani-

pulada. La idea de mercado político sugiere una analogía entre “consumidor” y “sufragante”, pues así como al consumidor el mercado lo coloca frente a la opción de elegir el mejor producto (¿cuál es: el más caro, el más barato, el más conocido, el más duradero?), en el “mercado político”, el político es el producto a vender y acá el sufragante hace las veces de consumidor, pero como el primero no escoge libremente el mejor, escoge el que es inducido por la propaganda, el dinero, los intereses. En todo caso, tanto las elecciones como el consumo no son tan libres.

Como Popper es un idealista, aunque él se proclama “realista”, no puede comprender a cabalidad que la realidad social es una trama de necesidades e intereses, un conjunto de relaciones sociales independientes de la voluntad individual de las personas. Pero no se puede exigir un enfoque materialista de la sociedad a quien es un racionalista idealista.

Popper elabora una crítica a la teoría social y política de la “conspiración”, y con ello se aleja de toda idea teleológica y manipuladora de la historia. En una cita un poco larga pero ilustrativa de su trabajo *Como veo la filosofía*, manifiesta:

Hay una muy influyente concepción filosófica de la vida que consiste en dar por sentado que cuando en este mundo sucede algo que es realmente malo (o que detestamos), entonces tiene que haber alguien intencionalmente responsable de ello; alguien que lo ha hecho. Esta concepción es muy antigua. En Homero la envidia y la cólera de los dioses eran responsables de la mayor parte de las calamidades que sucedieron en el campo ante Troya, y a la misma Troya; y en Poseidón el responsable de las desventuras de Ulises. Más tarde, en el pensamiento cristiano es el demonio quien es responsable del mal; en el marxismo vulgar es la conspiración de los insaciables capitalistas lo que impide el advenimiento del socialismo y el establecimiento del paraíso en la tierra... He llamado a esta teoría acrítica del sentido común, la teoría conspiratoria de la sociedad... Un aspecto de la teoría conspiratoria de la sociedad es que ella misma incita conspiraciones reales (Popper, 1979, p. 69).

A Popper se le debe reconocer el esfuerzo de la coherencia en la reflexión epistemológica y, aunque él no es un materialista, hay un punto de contacto con la epistemología marxista y es la unidad a construir entre ciencias de la naturaleza (ciencias duras) y ciencias de la sociedad (ciencias blandas), las cuales no deben tener metodologías de investigación y análisis diferentes. El famoso lema de “Ensayo y Error”, ese lugar común de su epistemología, es aplicable al discurso científico de la física y de la sociedad. El Ensayo y el Error es aplicado consciente o inconscientemente por todos los seres humanos, aún por los niños y, en términos de etología, la conducta refleja animal también se desarrolla en esa dirección.

Popper es un autor difícil de clasificar y que se resiste a los esquemas, con ello muestra gran versatilidad, por encima de todo es un gran polemista, fue así como, pese a convivir con el grupo del círculo de Viena, polemizó con ellos. No aceptó el empirismo lógico ni una eventual lógica inductiva, solo la deductiva. Pero como racionalista llegó a confesar en *Conjeturas y refutaciones*, la paradoja de que: “... mi racionalismo no es independiente sino que se basa en una fe irracional en la actitud de razonabilidad” (Popper, 1994, p. 213).

Polemizó con otro filósofo muy singular, Ludwig Wittgenstein, a quien reconoció, más allá de sus diferencias, sus méritos. Fue tan acervo crítico del inductivismo que llegó a afirmar: “Pero lo cierto es que fuera de la lógica pura y de la matemática pura nada

puede ser probado” (Popper, 1994 p.217). ¿Será que todo son meras *Conjeturas y refutaciones*?. Crítico del empirismo, del inductivismo, del esencialismo y de la dialéctica fue, en síntesis, un gran pedagogo y un gran polemista.

Bibliografía

- Lowith, K. (2007). *Historia del mundo y salvación*. Buenos Aires: Katz editores.
- Marx, C. (1960). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Tomo I. Moscú: Ed. Progreso.
- Merleau-Ponty, M. (1965). *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Ed. Siglo XX.
- Popper, K. (1970). *Misericordias del historicismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1979). *La lechuza de Minerva: ¿Qué es filosofía? Cómo veo la filosofía*. Madrid: Editorial Cátedra.
- _____. (1982). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- _____. (1994). *Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____. (2002). *Sociedad abierta, universo abierto: conversaciones con Franz Kreuzer*. Madrid: Editorial Tecnos.
- _____. (2005). *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Trotsky, L. (1975). *Obras completas*. Tomo VIII. México: Juan Pablo Editor.
- Whitehead, A. (1980). *La ciencia y el mundo moderno*. Buenos Aires: Losada.